

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

# SOLIDARIDAD HOY

VICARÍAS DE PASTORAL SOCIAL  
Y DE LOS TRABAJADORES



# los FUNDAMENTOS de la SOLIDARIDAD HOY

M A R C O R E F E R E N C I A L



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

# SOLIDARIDAD HOY

VICARÍAS DE PASTORAL SOCIAL  
Y DE LOS TRABAJADORES



## ÍNDICE

“PARA QUE, EN CRISTO, NUESTRO PUEBLO TENGA VIDA” 4

LOS FUNDAMENTOS DE LA SOLIDARIDAD HOY 5

JESUCRISTO 7

EL SER HUMANO, HOMBRE Y MUJER, PERSONA 13

IGLESIA 17

SOCIEDAD 21

ACCIÓN DE LA PASTORAL SOCIAL 25



## “PARA QUE, EN CRISTO, NUESTRO PUEBLO TENGA VIDA”

Con mucha alegría quiero presentar este Marco Referencial haciéndome eco de las palabras de nuestros pastores en la Nuevas Orientaciones Pastorales 2008-2012, donde celebran agradecidos las bendiciones que el Señor ha tenido con su Pueblo: “La Palabra del Señor nos ha hablado con particular intensidad, en los últimos tiempos, a través de los santos, los testigos de la fe y los acontecimientos eclesiales que han calado muy hondo en la vida del Pueblo de Dios”.

Con ellos, me hago también discípulo agradecido al ver que este Marco Referencial ve la luz en el tiempo de la Convocación a la Misión Continental, que se encuadra en el contexto de valiosos acontecimientos: de Aparecida, de la publicación de las Orientaciones Pastorales, que hacen eco de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, y de la riqueza de la Primera Asamblea Eclesial Nacional celebrada en Octubre pasado y que constituye un acontecimiento inédito en la vida de la Iglesia en Chile.

Ante los actuales acontecimientos sociales y eclesiales queremos “recomenzar desde Cristo” y hacernos discípulos(as) para asumir los nuevos desafíos que la realidad presenta a la experiencia creyente.

Este Marco Referencial quiere entonces orientar, desde una mirada profunda sobre Jesús, el ser humano, la Iglesia, la Sociedad, la Acción Pastoral Social, el trabajo que con tanto aprecio realizan los Agentes de Pastoral Social y de los Trabajadores en la Arquidiócesis. Es fruto de una hermosa y dedicada labor, en la que han participado numerosas personas, quienes han puesto en estas líneas lo mejor de su inspiración evangélica y la sabiduría de su trabajo pastoral.

En este sentido, este documento celebra una forma de colaboración eclesial en la que el diálogo ocupa un lugar importante y en que todos y todas nos sentimos corresponsables en el quehacer pastoral.

Queremos ponernos como Iglesia de discípulos y discípulas a los pies del Señor para buscar juntos los caminos de Santidad en la Iglesia y la sociedad de hoy. Por eso quiero agradecer este esfuerzo, que es de todos y todas, con la confianza de que estos temas propuestos serán acogidos e integrados a la reflexión y el trabajo pastoral.

Al Señor Jesús encomiendo el camino que estamos haciendo y al cuidado de San Alberto Hurtado confío a todos quienes se verán beneficiados por nuestros desvelos, especialmente los más pobres y excluidos.

Los saluda con afecto sincero en el Señor,

RODRIGO TUPPER ALTAMIRANO, PBRO.  
Vicario de Pastoral Social y de los Trabajadores

Santiago, agosto 18 de 2008.  
En el día de la Pascua de San Alberto Hurtado.



# LOS FUNDAMENTOS DE LA SOLIDARIDAD HOY

## MARCO REFERENCIAL

*“El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios llegó.  
Conviértanse y crean en esta buena noticia” (Marcos 1, 15).*

### Introducción

Con estas palabras de Jesús el Evangelio de Marcos nos narra el comienzo de su ministerio público. En ellas está expresada en síntesis toda la hondura de su mensaje y al mismo tiempo el programa de su misión: el anuncio de que Dios viene a reinar. Durante su vida pública todas sus palabras y sus gestos querrán anunciar y significar la presencia actual del Reinado de su Padre, Dios actuando aquí y ahora (ver Mt. 11, 2-6), porque el “tiempo se cumplió”. Jesús no se anuncia a sí mismo, sino que anuncia el reinado de Dios, éste es su proyecto. Sin embargo, esta experiencia coincide con la llegada de una persona: Jesús, él inaugura el reinado de Dios.

Nuestros pastores, en las Orientaciones Pastorales 2008-2012, en sintonía con el acontecimiento de Aparecida, nos invitan entonces a **una experiencia personal de encuentro con Jesús** y a compartir su proyecto, esto es, “sentirnos atraídos por la revelación de Dios como Padre, de la persona humana como imagen de Dios, de la naturaleza como don de Dios para todos, de los pequeños y de los pobres como destinatarios y protagonistas privilegiados de la salvación”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Orientaciones Pastorales de la Iglesia Chilena 2008-2012 (en adelante OO.PP.), n° 14.



Las Vicarías de Pastoral Social y de los Trabajadores de Santiago quieren ser fieles a este llamado, vinculándose profundamente con Jesús y asumiendo con toda radicalidad el proyecto del Reinado de Dios, de modo que **todo su ser y hacer sean expresión de la cercanía amorosa de Dios**, de relaciones fraternas entre las personas y de una concepción de los bienes como dones para ser compartidos, en actitud agradecida por los signos de la presencia actual de Reinado, y anhelo y compromiso con su realización plena.

En este contexto, queremos ofrecer un marco referencial que señale aquellos aspectos que nos parecen fundamentales para la labor de la Pastoral Social y de los Trabajadores. Ellos expresan las opciones que se han ido tomando dentro de la rica reflexión y vivencia acumulada acerca de estos temas, de ahí que los propongamos con la esperanza de que tengan repercusiones concretas en la acción pastoral que desarrollamos. No pretendemos agotar en ellos la reflexión ni ofrecer un desarrollo exhaustivo de cada tema. Se trata más bien de fundamentos que consideramos imprescindibles para un servicio pastoral que nos conduzca por "los caminos de santidad para nuestra Iglesia que peregrina en Chile en este determinado momento de su historia"<sup>2</sup>.

Ofrecemos, entonces, estos temas como una referencia iluminadora para la labor de la Pastoral Social y de los Trabajadores, con el deseo de señalar el inicio del camino, mostrando las riquezas desde las que servimos, pues allí donde está nuestro tesoro, allí está también nuestro corazón (Mt. 6,21).



<sup>2</sup> Ibid., n° 5.

# JESUCRISTO

“En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas. Ahora nos ha hablado por su Hijo, al que nombró heredero de todo” (Hebreos 1, 1-2).

## 1. LA PERSONA DE JESÚS.

### “Y EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE” (JUAN 1, 14)

La encarnación de Jesús es punto de partida fundamental para comprender su persona, Dios hecho visibilidad humana, “hombre como nosotros y Dios con nosotros” (Aparecida N° 242). La ternura de Dios y su gratuidad hacen que la acción salvadora no se realice desde “arriba”, sino más bien desde abajo, asumiendo nuestra realidad humana, haciéndose uno de nosotros, es el abajamiento del Verbo, el Dios que se hizo pobre. “Porque esa fue su manera de asumir la condición humana. La pobreza para Jesús fue la manera de vivir su existencia humana que expresa una manera de ser y hacer, como hombre”<sup>3</sup>.

Pablo refiere a esta experiencia diciendo “...El cual, siendo de condi-

*ción divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó...”. (Flp. 2, 6-9).*

Dios quiso poner su tienda entre nosotros (Juan 1,14) desde abajo y desde dentro, asumiendo todo lo humano, excepto el pecado (Hb 4,15). Por eso pudo comprendernos desde el dolor, la debilidad, la frustración, el miedo, etc. Porque se hizo débil como uno de nosotros para que desde abajo recobráramos la dignidad<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> CARRASQUILLA, FEDERICO.

La otra riqueza. Editorial Prensa Creativa, Medellín, Colombia.

1997. PÁGINA 160.



Jesús se encarna en el contexto judío del siglo primero, en medio de los movimientos sociales y de reforma política, de la situación de dominio del imperio romano, en lo cotidiano del pueblo, sus esperanzas y sufrimientos. Es un Jesús persona divina de rostro humano, conciencia humana, corazón y sentimientos humanos y al mismo tiempo Dios en medio nuestro, de modo que el encuentro con Él nos sitúa frente al misterio más profundo de la vida y de la salvación.

Jesús supera los condicionamientos culturales de su tiempo relacionándose con libertad con los excluidos de su época, manifestando un trato preferencial con las mujeres, con los pobres, valorando y elevando su dignidad.

“Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. ... Por ello sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia”<sup>5</sup>.

A las orillas del pozo de Jacob, cerca del mediodía, la mujer samaritana encuentra en Jesús a alguien que la reconoce y que, sabiendo de sus frustraciones y desengaños, la acoge con aprecio. Ella, que ha tenido cinco maridos y con el sexto está a mal traer, encontrará finalmente en Jesús el amor más genuino y duradero (Juan 4,1ss).

El publicano Zaqueo, consciente de su gravísima situación de pecado, tiene alguna esperanza de ver a Jesús. Encaramado en un sicómoro recibirá la invitación de Jesús “*Zaqueo, baja enseguida porque hoy tengo que hospedarme en tu casa*” (Lc. 19, 5) y sólo después de haberse sentido profundamente amado por Jesús dirá: “*Señor, la mitad*

*de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más*” (Lc. 19,8).

Esta mujer y este hombre encontraron en Jesús la cercanía misericordiosa de Dios. Para ellos, ese mismo día *llegó la salvación a sus casas* (ver Lc. 19, 9).

La samaritana, Zaqueo, Marta, María de Magdala, entre tantos vivieron la experiencia personal de encuentro con una persona, con un profeta, con el Maestro, con el Señor, con el Mesías y en él descubrieron el rostro mismo de Dios que es Amor (Juan 14,9; 1 Juan 4, 8). Una experiencia similar vivieron quienes se unieron al grupo más cercano a Jesús, entre ellos los dos discípulos que alentados por el Bautista siguieron al Señor, vieron donde vivía y se quedaron aquel día con él. “*¿Qué encontraron en Jesús aquellos dos discípulos?, ¿qué los cautivó tanto como para que pasaran el resto del día con Él, y después dejaran todo y lo siguieran?, ¿qué vivieron junto a Él que llevaron a otros a su encuentro? No hay que olvidar que no hablaron de buscar algo sino a Alguien...*” (Jn. 1, 38)”<sup>6</sup>.

Como ellos, muchos otros hombres y mujeres tuvieron una experiencia de encuentro con “*el Hijo de Dios vivo (Mt. 16,16), muerto y resucitado*”<sup>7</sup> y este encuentro les cambió la vida. La experiencia original del Resucitado infundió un ardor misionero que no lo paró nadie. Los discípulos, que antes se habían mostrado torpes y cobardes, ahora, revestidos con la fuerza del Espíritu, son lúcidos y valientes y anuncian que el reinado de Dios ha llegado en la persona de Cristo resucitado. El paralítico sentado frente a la puerta hermosa, esperaba una limosna y encontró en cambio mucho más de lo que

<sup>4</sup> CARRASQUILLA, FEDERICO

“La Antropología del Pobre”. Conferencia en V Encuentro de Agentes de Pastoral Social. Santiago, Abril de 2008.

<sup>5</sup> Documento de Aparecida (en adelante DA), n° 112.

<sup>6</sup> OO.PP. 2008-2012, n° 13. El subrayado es nuestro.

<sup>7</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, Compendio, n° 79.





podía siquiera imaginar, Pedro le dirá *"en nombre de Jesucristo, camina"* (Hch. 3,1ss); la señora Lidia en Filipos acogerá con ternura a los misioneros en su casa y junto a ella abrazará la fe toda su familia (Hch. 16,15). Las primeras comunidades cristianas, viendo que en Cristo la muerte no tiene la última palabra, se animaron a anunciar a todos y a todas la buena noticia del Evangelio y entonces el que fue alguna vez paralítico entrará ahora al templo *"caminando, saltando y alabando a Dios..."* (Hch. 3,8).

En Jesús de Nazaret se nos da la revelación plena del Dios que se hace carne en medio de nosotros(as), el Emmanuel. Él es el Mesías anunciado por los profetas desde antiguo, quien, comprometido con el proyecto del Reino, testimoniado con su vida y con su muerte, ha sido resucitado por Dios, constituyéndose en *Señor de la historia* y modelo para todo hombre y mujer. Este proyecto del Reino fue asumido por las comunidades nacientes y anunciado a todas las personas y es el proyecto que estamos llamados y llamadas a vivir.

## 2. EL PROYECTO DE JESÚS: "EL REINO DE DIOS LLEGÓ" (Mc. 1, 15)

Si el reinado de Dios es una referencia fuerte de nuestra fe, es porque Jesús partió y centró su predicación en el anuncio del Reinado de Dios (Marcos 1,15) y lo hace primeramente en Galilea, una región pobre y violentada producto de la administración romana, donde quienes más sufren las consecuencias son los campesinos pobres, las esclavas y los esclavos<sup>8</sup>. Y no sólo comienza acá su anuncio, sino que, después de la resurrección, reinicia todo nuevamente desde esta ciudad (ver Mc. 16-720).

*Jesús nos introduce en el misterio del reinado de Dios, desde una visión de "Dios como Padre, de la persona humana como imagen de Dios, de la naturaleza como don de Dios para todos, de los pequeños y de los pobres como destinatarios y protagonistas privilegiados de la salvación"*<sup>9</sup>.

### a. Un Dios que es Padre

Jesús nos muestra a Dios con rostro de misericordia y cariño. Totalmente opuesto a esa idea de un Dios lejano y castigador que tenía cierta religiosidad judía y pagana.

En Jesús Dios se ha revelado como acercado a toda la gente, de modo especial a la muchedumbre empobrecida, ahí está la Buena Nueva. La mentalidad que considera que Dios es lejano y castigador no corresponde a lo que Dios es y a lo que Jesús muestra hasta el punto de decirle *"Abba" -papito-* (Mc. 14,36). Jesús muestra con su experiencia, esa cercanía con Dios.

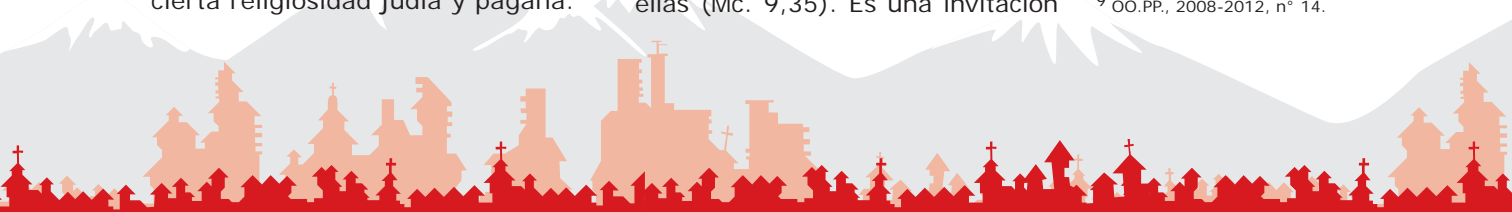
### b. La fraternidad universal. *"Yo he venido para dar vida..."* (Juan 10,10)

Si Dios es nuestro Padre, entonces nosotros(as) somos hermanos y somos invitados a comprender las relaciones humanas como fraternidad, especialmente en medio de quienes sufren pobreza y marginación y cargan con sus enfermos y endemoniados (Mc. 1,32).

Jesús en medio del mundo y especialmente de los pobres y excluidos (Mc. 2,13), es signo del reinado de Dios, no para que se pongan unos sobre otros, sino para que sean servidores(as) entre ellos y ellas (Mc. 9,35). Es una invitación

<sup>8</sup> En Nazareth, pequeña aldea de no más de 300 personas, así como en toda Palestina, se manifestaba la presencia explotadora del imperio romano, sea a través del cobro de impuestos como de la presencia militar permanente.

<sup>9</sup> OO.PP., 2008-2012, n° 14.



a hermanarse siguiendo los pasos del mismo Jesús que se entrega por todos y todas, que no condena, sino que promueve y dignifica toda la vida de las personas.

Tan importante es esta dimensión fraterna que el propio Jesús anticipa bendiciones para quien, viendo en los demás, especialmente los pobres, a otro Cristo extienda su vida en favor de ellos. A estos, les dirá: *"Vengan, Benditos de mi padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; era un extraño y me hospedaron; estaba desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; en al cárcel y fueron a verme... Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron"* (Mt. 25, 34-36.40).

**c. Los bienes compartidos:  
"lo tenían todo en común"  
(Hch. 2,44)**

La consecuencia inmediata de este anuncio es que los bienes de este mundo están al servicio de todos y que su destino es la solidaridad universal. Jesús mismo siente "compasión" por la suerte de los pobres hambrientos (8,2) y promete bendiciones a quien comparta incluso "un vaso de agua" con un hermano(a) (9,41). De ahí que Jesús tenga una enorme claridad para identificar dos factores que son absolutamente opuestos al Reinado de Dios: el deseo de poder y la posesión y apego a las riquezas. Es por eso que, cuando el muchacho le pregunta qué hace falta para heredar la vida eterna, Jesús le responde: *"anda vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, luego ven y sígueme"* (Mc. 10,21).

**d. El Reino es de los pobres**

Lo vemos claramente en la relación de preferencia que Jesús tiene por ellos y ellas, y lo encontramos expresado clarísimamente en las bienaventuranzas, especialmente en la versión de Lucas (Lc. 6, 20-26), donde *"ahora"* los pobres son bendecidos, los hambrientos saciados y los que lloran consolados. Porque los ricos ya han recibido su consuelo, ahora, en el tiempo "oportuno" (*Kai-rós*) los pobres son bendecidos.

Con la llegada del Reino, Dios mismo se pone del lado de los empobrecidos, no para excluir, sino que precisamente para incluir. He aquí uno de los rasgos más distintivos de la encarnación. Dios se hace pobre en Jesús para incluir a todos y mostrar *"el lugar de la fraternidad, el lugar donde todos podíamos ser hermanos"*<sup>10</sup>. Por esa misma razón *"la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza"*<sup>11</sup>.

Jesús asumió fielmente este proyecto, por amor al Padre. Con su vida dio testimonio de este compromiso, pasando incluso por la experiencia de la incompreensión y el abandono (Juan 6,67) y terminando finalmente en la cruz, colgado como un "Maldito de Dios" (Dt. 21,23; Gal 3,13) por la fidelidad a este proyecto. Por eso Dios lo resucitó, ratificando que su causa era válida. Jesús vive, Dios le dio la razón resucitándolo. Hoy estamos llamados, como Nicodemo, a nacer de lo alto, haciendo nuestra la causa de Jesús (Juan 3,1ss), de modo que, haciendo lo que Jesús hizo y diciendo lo que dijo, Dios finalmente nos dé la razón resucitándonos.

<sup>10</sup> P. Carrasquilla Federico, obra citada.

<sup>11</sup> DA, n° 392.



## LA PERSONA Y EL PROYECTO DE JESÚS DEFINEN NUESTRA ACCIÓN

### IMPLICACIONES PARA LA PASTORAL SOCIAL Y DE LOS TRABAJADORES

Desde esta referencia de Jesucristo planteamos una Pastoral Social y de los Trabajadores que:

**1. Se centra en Jesucristo** y se nutre permanentemente de su vida y de sus enseñanzas y lo anuncia con sus obras como El que Vive, “el primero y el último, el principio y el fin” (Ap. 22,13). El Dios que se hizo carne asumiendo todo lo humano, excepto el pecado.

**2. Asume el proyecto del Reino.** Queremos que todo el caminar de la Pastoral Social y de los Trabajadores se haga en una reflexión permanente de los valores del Reino y que esta reflexión incida en su quehacer pastoral, a imagen de la práctica misma de Jesús que con estos valores dignificó a cada persona, tomando en cuenta su absoluta individualidad y vinculándola a una comunidad creyente.

**3. Opta por los pobres y se hace pobre como Jesús,** que se encarnó entre los pobres, para incluirnos a todos, viviendo los valores del pobre de hoy. Que valore principalmente su dignidad de personas, superando la mera mirada sociológica. A partir de esto, que identifique cuáles son y dónde están hoy los “rostros sufrientes de nuestros hermanos”<sup>12</sup> marginados y excluidos, acercándose y caminando juntos, compartiendo las alegrías, los desconsuelos y renovando la esperanza. Una Pastoral Social y del Trabajo que acompaña y se deja acompañar en procesos de dignificación y promoción especialmente junto a aquellos que se sienten lejos del Amor Misericordioso de Dios. Para esto se hace presente donde nadie quiere estar, donde nadie quiere ir, donde nadie quiere servir. Que no tenga miedo de vivir y anunciar a Jesús en la periferia de la existencia.

**4. Se hace en la Iglesia.** Una Pastoral Social que reconoce su pertenencia eclesial y el valor de la comunidad para su labor misionera.

**5. Lee los signos de los tiempos,** desde un análisis permanente de la realidad social e iluminada por la enseñanza de Jesús, haciendo hincapié en los elementos que oscurecen la dignidad humana.

**6. Asume su labor profética** No se queda encerrada entre cuatro paredes, sino que se abre al mundo y a la sociedad, denunciando proféticamente los signos contrarios al reinado de Dios y anunciando solidariamente la urgencia de los valores del Evangelio.

**7. Se compromete.** Se descalza para tocar el polvo del camino junto a los marginados, reconociendo, en actitud y práctica orantes, la presencia viva en medio de ellos del Resucitado. Una Pastoral Social y de los Trabajadores que toma el rostro del Buen Samaritano, comprometiéndose toda ella con la promoción de los(as) demás.

<sup>12</sup> DA, n° 393.



>> Creemos en Jesucristo, creemos que, tal como lo hizo con los discípulos camino a Emaús, hace camino en medio de nuestra historia y comparte la vida sencilla de los hombres y mujeres.

Queremos vivir desde lo profundo la experiencia de la fe en Cristo y en el proyecto del Reino, el cual en la comunidad eclesial se acerca, con especial amor, a los pobres, a los excluidos, a todos los hombres y mujeres que están al borde del camino, que han sido marginados del plan de amor de Dios Padre, para darles vida en plenitud y para reincorporarlos al plan de salvación: el Reinado de Dios, horizonte desde y hacia el cual nos movemos, criterio y meta que guía nuestras opciones y acciones. Creemos que por la fidelidad al proyecto del Padre, Dios resucitó a Jesús y su muerte no ha sido la última palabra.

Queremos entonces:

*"Recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (DA, n° 12).*



## EL SER HUMANO, HOMBRE Y MUJER, PERSONA

*“Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno”  
(Génesis 1,31).*

El hombre y la mujer, hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1,27)<sup>13</sup>. Llamados a la vida mediante el acto creador, amoroso y filial de Dios Padre (Gn. 5, 3). A través de este acto, el mismo Dios nos ha llamado a compartir su vida divina, en el conocimiento, el amor y en la capacidad de convivir en comunión fraterna.

La creación amorosa de Dios hace que desde el origen, no seamos solamente *“algo”*, sino *“alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y con las otras personas”*<sup>14</sup>. Adán reconoce a Eva como *“hueso de sus huesos y carne de su carne”* (ver Gn. 2,23) y la valora como don amoroso de Dios. Desde esta perspectiva, no sólo el ser humano, sino que toda la realidad hunden sus raíces en el amor desbordante de Dios. No obstante, esta experiencia amorosa se ha visto opacada por el pecado, que ha hecho que los demás ya no sean carne de nuestra carne ni hueso de

nuestros huesos, sino *“esa que tú me diste”* (Gn. 3,12), rompiendo la comunión, la fraternidad y la amistad con Dios y con los demás.

De ahí que seamos, al mismo tiempo que libres, responsables de nuestra historia a partir de la aceptación o rechazo del proyecto de Dios. Si la realidad ha nacido de un acto de amor, esa misma realidad humana, social, natural, será tanto más auténtica si está impregnada de la experiencia del amor y de la misericordia. Esa experiencia no es posible sin una **comunidad de hermanos y hermanas que se interesen y ocupen del futuro de cada uno**, asistiendo en sus necesidades, promoviendo el desarrollo integral y denunciando las estructuras injustas. Porque hemos puesto el corazón en la miseria del otro(a) es que nos animamos a esta tarea, con la conciencia de que el encuentro con las demás personas es escuela de amor y misericordia, ya que a amar se aprende amando.

<sup>13</sup> “La palabra “imagen” no está usada en sentido débil y metafórico -pálida representación-, sino en sentido fuerte y realista. Es, en general, cierta presencia de una persona o cosa, sellada con los caracteres de la misma”. Plan de Formación de Laicos, Módulo “Antropología Cristiana I”, p.42.  
<sup>14</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, n° 66.



Es en Cristo donde hallamos nuestro sentido más pleno. Cristo revela la dignidad y el destino más profundo de la persona, a través de su vida, de sus enseñanzas, de su muerte y sobre todo de su resurrección<sup>15</sup>. Sólo en Jesús encontramos sentido a la existencia humana y posibilidades de realización plena. Creados a imagen y semejanza de Dios, estamos también llamados a reproducir esa imagen que se ha hecho visible para nosotros en el Hijo de Dios, que puso su tienda entre los hombres y se hizo uno como nosotros en todo, menos en el pecado (Hb 4,15). En Él nos hemos hecho hijos e hijas predilectas de Dios.

Hijos e hijas de Dios, estamos entonces llamados a la vida en el amor. Vida que se construye, que es un aprender a amar desde la experiencia de sentirse amado, vivencia sin la cual el amor es sólo una palabra que suena bien, pero no es Verbo que nos cambia y nos hace plenos en Jesucristo. Vida que se construye en relación con otros que van significando la vida, que permiten sentir y expresar, aprender y enseñar, dar y recibir, relaciones sin las cuales la persona no se construye, dificultando su inserción en la sociedad y el encuentro con Dios y su misterio.

En esta relación que establecemos con los otros y con el mundo en su dimensión de realización personal y generadora de sentido de vida<sup>16</sup> "el trabajo representa una dimensión fundamental de la existencia humana, no sólo como participación en la obra de la creación sino también de la redención"<sup>17</sup>. El trabajo de un hombre y *una mujer*, en efecto, se vinculan naturalmente con el de otros hombres y *mujeres*: Hoy, principalmente, el trabajar se hace con otros y se trabaja para otros: es un hacer algo para alguien. También los frutos del trabajo son ocasión de intercambio, de

relaciones y de encuentro. El trabajo, por tanto, no se puede valorar justamente si no se tiene en cuenta su naturaleza social, "ya que, si no existe un verdadero cuerpo social y orgánico, si no hay un orden social y jurídico que garantice el ejercicio del trabajo, si los diferentes oficios, dependientes unos de otros, no colaboran y se completan entre sí y, lo que es más todavía, no se asocian y se funden como en una unidad la inteligencia, el capital y el trabajo, la eficiencia humana no será capaz de producir sus frutos. Luego el trabajo no puede ser valorado justamente ni remunerado con equidad si no se tiene en cuenta su carácter social e individual"<sup>18</sup>.

Esta vida supone el reconocimiento de la propia fragilidad, expresada en el pecado. Cristo, Dios hecho hombre, es precisamente la prueba de que el amor es posible en la fragilidad. "Si el pecado ha deteriorado la imagen de Dios en el hombre y ha herido su condición, la buena nueva, que es Cristo, lo ha redimido y restablecido en la gracia (cf. Rm. 5,12-21)"<sup>19</sup>. Así, desde abajo, en el reconocimiento de la fragilidad, pero también de la gracia, nos hacemos a la tarea de responder, desde Cristo, las grandes preguntas e interrogantes humanas: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del sufrimiento y de la muerte? ¿Qué caminos nos conducen a una vida más plena y feliz? ¿Qué podemos aportar a la sociedad y qué podemos esperar de ella? Estas y otras muchas preguntas, nos piden un esfuerzo por renovar nuestra apuesta por la dignidad humana y por el desarrollo de las personas en todas sus dimensiones. Jesús quiere que todas las personas sean felices. La imagen del reinado de Dios como "Banquete" (Lc. 14,15) nos pone ante la bella imagen de sentarnos unos y otros en la mesa compartida.

<sup>15</sup> DA, n° 6.

<sup>16</sup> Cfr. Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Editorial Herder, Barcelona, 1991. Página 112.

<sup>17</sup> Cfr. Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, (2004), N° 263.

<sup>18</sup> id. 273.

<sup>19</sup> DA, n° 104.



## LA PERSONA HUMANA, HOMBRE Y MUJER, SON LA MEDIDA DE NUESTRA ACCIÓN

### IMPLICACIONES PARA LA PASTORAL SOCIAL Y DE LOS TRABAJADORES

Desde esta referencia a la persona humana y su dignidad planteamos una Pastoral Social que:

#### En cuanto al trabajo pastoral:

- 1. Es consciente de su responsabilidad** y de su misión en el mundo en el anuncio del reinado de Dios y en la promoción de la dignidad de la persona, especialmente de los pobres y excluidos.
- 2. Trabaja comunitariamente**, en fidelidad, sintonía y diálogo con los pastores y con los equipos especializados y las personas a las que sirve, asumiendo en todo un estilo fraterno de colaboración.
- 3. Asume las diversas dimensiones** del trabajo de la Pastoral Social en términos de asistencia, promoción y liberación.

#### En cuanto a los agentes pastorales:

- 1. Son discípulos de Jesús** conscientes de la dignidad de cada persona y con la disposición de ponerse a los pies del Maestro para aprender de él y anunciar con su vida la fe que profesan.
- 2. Son corresponsables en la misión de anunciar el reinado de Dios** y, por lo tanto, responsables de la tarea de la dignificación de cada persona, asumiendo una opción preferencial por los pobres sin la cual nuestra fe no tiene razón de ser<sup>20</sup>.
- 3. Hacen opción por los pobres**, valorando su dignidad de personas y animándose a liberar, acoger y cobijar al excluido(a), yendo al encuentro del otro(a) como discípulos y discípulas misioneras de Cristo.
- 4. Son conscientes de su pertenencia eclesial y comprometidos(as)** auténticamente con el apostolado que desarrollan, cualquiera que sea, pero especialmente con los ambientes más empobrecidos y excluidos.
- 5. Están insertos(as) en su historia personal y comunitaria**, como testimonios vivos del amor fraterno y atentos(as) a los signos de los tiempos, para descubrir la voz de Dios en la historia.
- 6. Son orantes.** Que encuentran su fuerza para la misión en el encuentro periódico con el Señor en la vida, en los hermanos, en la oración personal y en la liturgia comunitaria.
- 7. Están dispuestos a crecer**, aprender de Jesús y de los demás y formarse de manera permanente. Valorando el aporte de cada uno(a).
- 8. Atentos a la realidad y a la Cultura:** dando respuestas innovadoras y creativas que se generan junto con los interlocutores.

<sup>20</sup> DA, n° 392.



>> “Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación. Le agradecemos por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, dándonos inteligencia y capacidad para amar; por la dignidad, que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover. Lo bendecimos por el don de la fe que nos permite vivir en alianza con Él hasta compartir la vida eterna. Lo bendecimos por hacernos hijas e hijos suyos en Cristo, por habernos redimido con el precio de su sangre y por la relación permanente que establece con nosotros, que es fuente de nuestra dignidad absoluta, innegociable e inviolable” (DA, 104).

Nos ponemos a los pies del Maestro para aprender de Él los valores más profundos de su Buena Noticia y nos animamos a anunciar a tiempo y a destiempo, el reinado de Dios, que en Jesucristo es el único garante de una sociedad que dignifique a la persona y nos incluya a todos en la gran mesa de la fraternidad compartida. Es nuestra manera de contribuir a la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión.





## IGLESIA

*“He aquí que llega el tiempo -dice el Señor-, y haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá. Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos, y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán” (Jr., 31,31-34).*

Dios no ha querido salvarnos solos, más bien ha querido santificarnos y salvarnos formando parte de un pueblo, la Iglesia<sup>21</sup>. He aquí una de las declaraciones más importantes de la enseñanza magisterial. Ella señala el elemento más profundo del ser de la Iglesia, definida *“en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”*<sup>22</sup>. Es decir, ella se realiza en función del Plan de Salvación de Dios para la humanidad. La referencia a ella como sacramento dice relación, no al culto cristiano, sino la unión con Dios y de todas las personas, de la cual ella es “signo” o “Sacramento”. Jesucristo es el autor de la salvación y el fundamento de la unidad

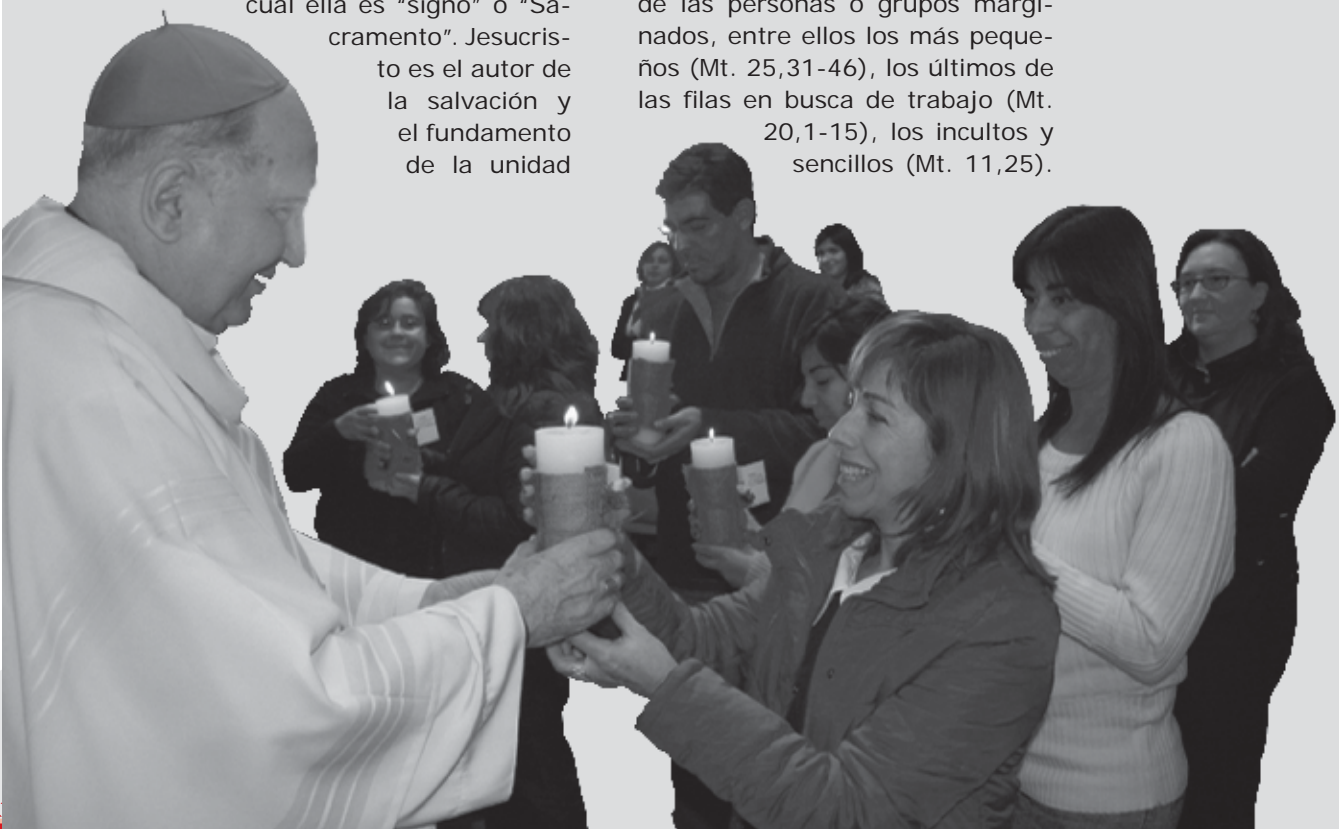
y de la paz, dirá Lumen Gentium<sup>23</sup>. Pues bien, la Iglesia es el signo visible de esta unidad salvadora. Discípulos y discípulas celebramos en la comunidad eclesial el misterio del amor de Dios, expresado en la fraternidad universal, de la cual Cristo es el mayor testimonio.

Esta fraternidad universal es anunciada por Cristo desde los inicios de su ministerio y continuada por la Iglesia. Jesús y la comunidad que Él forma, se muestran entonces contrarios a cualquier tipo de discriminación. Tanto Jesús como las comunidades cristianas se hacen abogados, defensores de las personas o grupos marginados, entre ellos los más pequeños (Mt. 25,31-46), los últimos de las filas en busca de trabajo (Mt. 20,1-15), los incultos y sencillos (Mt. 11,25).

<sup>21</sup> Concilio Vaticano II, LG, n° 1.

<sup>22</sup> Id.

<sup>23</sup> Ibid., n° 9.



La Iglesia de Jesús es esencialmente incluyente con una decidida opción para amparar, defender y enaltecer a aquellas personas o grupos que corrían el mayor peligro de rechazo social y religioso. En tiempos de Jesús algunos de éstos eran los pobres indigentes, totalmente a merced de la caridad de terceros, a ellos, dirá Jesús, pertenece el Reino de Dios (Mt. 5,3); las prostitutas, marginadas socialmente por ser mujeres y moral y religiosamente por ser prostitutas y adúlteras. Jesús las defenderá (Jn. 8, 1ss) invitándolas a convertirse; los pecadores y publicanos, debido a su notoria inmoralidad, con ellos Jesús compartirá la comida y será conocido como "*amigo de publicanos y pecadores*" (Mc. 2,15-17); los enfermos-poseídos, incomunicados socialmente y marginados religiosamente. Jesús sanará a los enfermos y los restituirá socialmente (Mc. 2,40ss);<sup>24</sup> los samaritanos, considerados como semi-judíos o incluso paganos, a ellos Jesús los coloca como ejemplos de gratitud y amor al prójimo (Lc. 17,11ss; 10,25ss).

"Por eso la Iglesia recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes..."<sup>25</sup>. Para esta tarea, el propio Jesús constituyó una comunidad, llamando a hombres y mujeres para que "estuvieran con Él" (Mc. 3,14), los introdujo en el misterio del Reinado de Dios (Mt. 18) y les encomendó hacer discípulos a todos los pueblos (Mt. 28, 19).

La condición de discípulo se inicia desde este llamado de Jesús, corroborado por la experiencia de fe y por el bautismo. Este discípulo crece y se desarrolla en la comunidad eclesial, donde "todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas"<sup>26</sup>. Ante una cultura contemporánea que se caracteriza por

las búsquedas espirituales individualistas y la tendencia creciente a ser cristiano sin Iglesia, "afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella 'nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia...'"<sup>27</sup>.

La comunidad de discípulos ve en Jesús al Dios que se ha encarnado como opción por los pobres en el rostro de los discriminados, enfermos, ignorantes. Juan 6,2 dirá que la gente sigue a Jesús "porque veían las señales que realizaba en los enfermos". Hay que traducir aquí gente como muchedumbre. Ésta aparece en clara oposición a los magistrados y fariseos. Para los rabinos son ese pueblo pobre, marginado, ignorante de la ley y por eso impuro y maldito. Esta es, según el Evangelio, la ubicación social de los que creen en Jesús. La comunidad de los discípulos amados es creíble por las señales que realiza entre los enfermos, los pobres, los despreciados y, con Aparcida decimos, los excluidos.

La Iglesia, comunidad de comunidades, está conformada por lo débil y lo vulnerable de la condición humana, es santa y aun siendo pecadora, está en constante apertura para, desde la conversión permanente, hacer presente a Dios en la Historia.

Para esta tarea, el Espíritu Santo regala al Pueblo de Dios diversidad de ministerios laicos y consagrados. Un pueblo que vive en unidad desde la diversidad, acogiendo a todos, tanto a los que piensan como ella y a los que no. Una comunidad que, como el mismo Dios, tiene "*entrañas de misericordia*" ya que "*nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*"<sup>28</sup>. De ahí que se conmueva ante el dolor y denuncie las situaciones de injusticia que afectan a sus hijos e hijas.

<sup>24</sup> La curación del leproso, relatada en este texto, es especialmente interesante para una pastoral misionera.

El enfermo leproso estaba imposibilitado de entrar a la aldea o ciudad y normalmente se encontraba sólo en las afueras o en grupo con otros enfermos. De modo que el encuentro de Jesús con el leproso sólo pudo ser posible porque el propio Jesús fue donde él se encontraba. El relato termina diciendo que después de este milagro "Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad. Tenía que quedarse fuera, en lugares despoblados" (Mc. 1,45). Es decir, Jesús va al encuentro del enfermo, lo sana, los reincorpora socialmente y luego ocupa su lugar.

<sup>25</sup> Concilio Vaticano II, LG, n° 9.

<sup>26</sup> DA, n° 184.

<sup>27</sup> DA, n° 156.

<sup>28</sup> Concilio Vaticano II, GS, n° 1.



Esta comunidad ve en María, la Madre de Jesús la máxima realización de la existencia cristiana como un vivir de hijos en el Hijo. Ella es la discípula amada, que da prueba de fe (Lc. 1,45) y de fidelidad a Dios (Lc. 1,48). *“Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre”*<sup>29</sup>, el Reinado de Dios. A través de su misión única llega a cumplimiento la esperanza de los pobres. María es entonces modelo de seguimiento de Jesús y de compromiso con el proyecto de Dios, siendo entre nosotros(as) la voz profética que celebra al Dios que se pone del lado de los pobres que enaltece a los humildes y despide vacíos a los ricos que no dejan lugar para Dios en sus vidas, como lo canta en el Magnificat.

Como pastoral de los trabajadores destacamos la dimensión teológica del trabajo que se señala en la encíclica social *Laborem Exercens*. Esta es entendida como participación y prolongación en la obra del Dios Creador. “En la palabra de la divina Revelación está inscrita muy profundamente esta verdad fundamental, que el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado”<sup>30</sup>. Éste es, en palabras de Juan Pablo II, el Evangelio del Trabajo, ya que el trabajo humano se abre a la posibilidad de participar en la obra de la creación.

Finalmente, somos Iglesia en la rica piedad popular en la cual aparece el alma del pueblo sencillo<sup>31</sup>. Esta experiencia religiosa constituye un espacio real de encuentro con Cristo que con “la súplica sentida, la alabanza sincera (y la) profunda acción de gracias”<sup>32</sup> se nos muestra como una legítima experiencia de fe que estamos invitados a promover, proteger y acompañar.

Fiel a los valores del evangelio, la Iglesia es entonces comunidad de discípulos misioneros y como tal quiere ser reflejo del maestro. Por ello:

- La Iglesia procura ser servidora y, siguiendo el ejemplo de Jesús, opta por los pobres y se hace ella misma uno más de ellos.
- Se hace comunidad profética, que denuncia y anuncia, comprometiéndose proféticamente con la justicia y la solidaridad, promoviendo en todo la dignidad de cada hombre y mujer.
- Es una Iglesia que celebra y comparte la vida, reuniéndose en torno al pan y la oración.
- Escruta los signos de los tiempos y busca encarnar la persona de Jesús e instaurar su Reino en las situaciones actuales.
- Es una Iglesia que se incultura, encarnándose en realidades concretas para proclamar el Reino de Dios, y una cultura solidaria buscando reconocer y superar los condicionantes culturales que dificultan la Evangelización.
- Es una Iglesia Misionera y fermento en la masa que vive, anuncia y denuncia, entusiasmo y con-tagia, alegre y sencilla.
- Asume la pedagogía de Jesús.

<sup>29</sup> DA, n° 266.

<sup>30</sup> Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, (14 de septiembre de 1981), No 25.

<sup>31</sup> DA, n° 258.

<sup>32</sup> Ver OO.PP. 2008-2012, n° 56.5.



## **NUESTRA ACCIÓN ES ROSTRO DE LA IGLESIA QUE SIRVE, ANIMA Y ACOMPAÑA**

### **IMPLICACIONES PARA LA PASTORAL SOCIAL Y DE LOS TRABAJADORES**

**1. Vive en fidelidad a Jesús** en una comunidad de discípulos y discipulas cuyo rasgo más profundo es el amor y la misericordia.

**2. Es fiel a los criterios del reinado de Dios, vive fraternalmente** los vínculos con todas las personas (agentes y destinatarios) en una relación horizontal en la cual cada uno está llamado a construir el Reino desde su propia vocación, en una actitud permanente de diálogo y participación.

**3. Se hace profética desde la opción por los pobres**, leyendo y analizando la realidad desde los valores del Reino, para responder, desde las necesidades actuales de las personas, a sus aspiraciones más hondas. Asume entonces decididamente la promoción de la Justicia y Solidaridad tanto con las personas como en las estructuras de la sociedad, identificando los nuevos rostros de los pobres y excluidos a quienes pone al centro de su acción y servicio pastoral.

**4. Testimonia y promueve** en laicos y consagrados la comprensión y coherencia de la complementariedad de sus vocaciones y ministerios, con un fuerte sentido de pertenencia y compromiso con su Iglesia.

**5. Potencia las dimensiones comunitaria y celebrativa** de la fe y de los procesos realizados, recordando nuestro estilo entusiasmante y alegre.

**6. Es reflejo de una Iglesia incluyente, dialogante, que conoce, arma y crea redes** de promoción tanto civiles como gubernamentales con las que puede asociarse y promover proyectos colaborativos en coherencia con nuestra acción para que puedan ser sustentables.

**7. Forma grupos y equipos** que se reconocen como comunidad de creyentes, testimonio de las primeras comunidades cristianas, que viven con alegría y sencillez, practican la corrección fraterna, se ocupan de su formación integral, celebran la Palabra y trabajan por el bien común.

>> Nos sentimos llamados a vivir en comunión con el Padre, con el Hijo muerto y resucitado, en la comunión del Espíritu Santo y, "al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para "escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch. 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo." (DA, 158).

Asumimos en la Iglesia el desafío de anunciar a todos con voz profética, especialmente a los pobres y excluidos, que el Reino de Dios llegó y que "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS, 1), para que el mundo crea (Jn. 17,21)

"La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos "participes de la naturaleza divina" (2 P. 1, 4), a participarnos de su propia vida" (DA, n° 348).



## SOCIEDAD

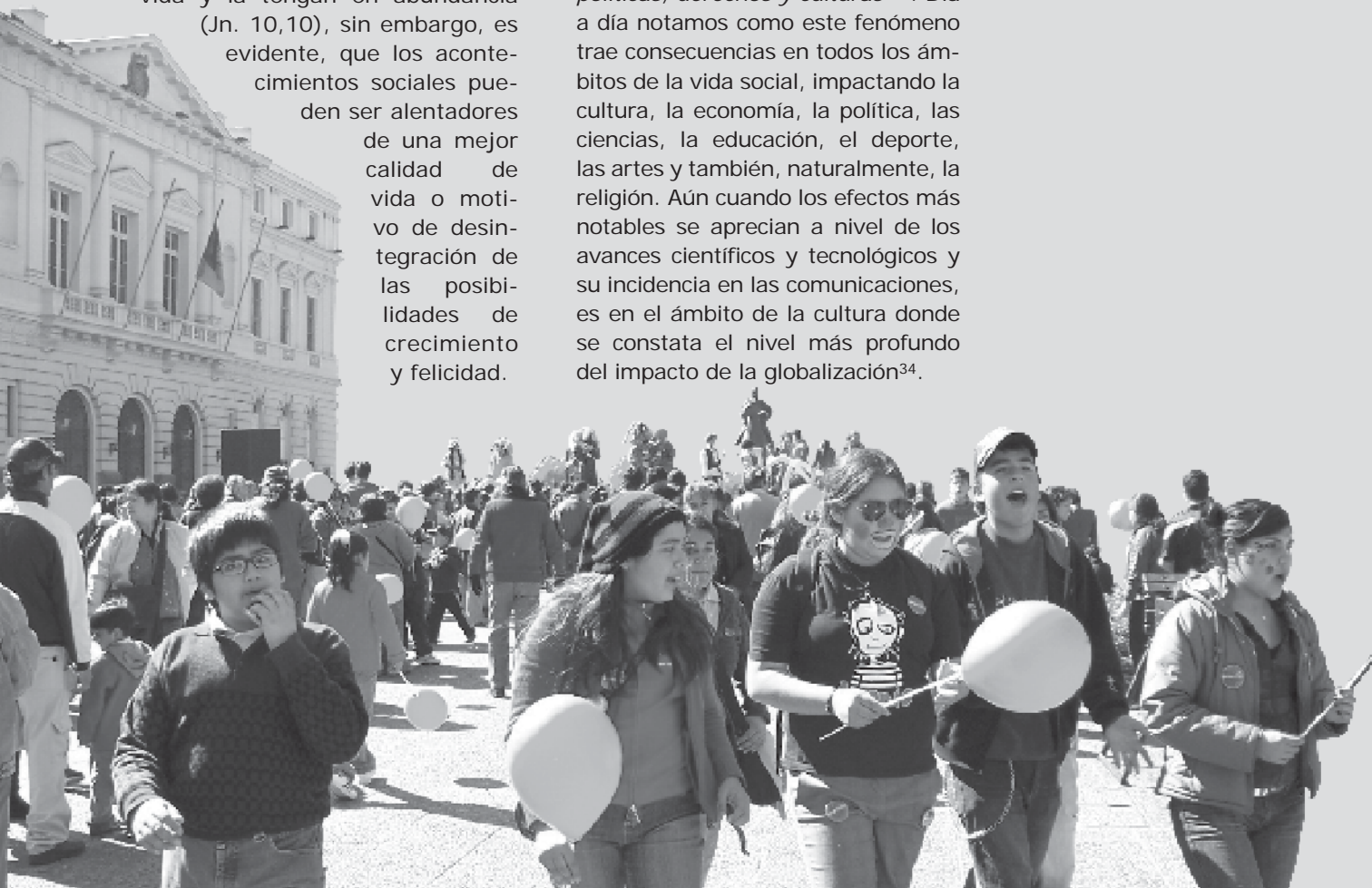
*“Ustedes saben que los jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que los dirigentes las oprimen. Entre ustedes no será así. El que quiera ser importante entre ustedes, sea su servidor” (Mt. 20, 25-26).*

Somos conscientes de que vivimos en un cambio de época, que plantea cambios culturales de enorme envergadura y cuyos signos y características son evidentes. De ahí que sea una tarea cristiana ineludible pensar y repensar los actuales acontecimientos a la luz de la fe. Sin esta tarea no se puede responder a estos nuevos desafíos con una Evangelización eficaz e inculturada. Jesús ha venido para que todos y todas tengan vida y la tengan en abundancia (Jn. 10,10), sin embargo, es evidente, que los acontecimientos sociales pueden ser alentadores de una mejor calidad de vida o motivo de desintegración de las posibilidades de crecimiento y felicidad.

La novedad de los cambios que vemos es que tienen un alcance global, hecho que conocemos habitualmente con el nombre de globalización. Es impensable una reflexión sobre la sociedad actual que no incluya una mínima comprensión de este fenómeno, difícil en su definición pero observable diariamente como *“un fenómeno no lineal, no homogéneo, con avances dialécticos, con resultados positivos y negativos; que pretende uniformarlo todo: mercados, políticas, derechos y culturas”*<sup>33</sup>. Día a día notamos como este fenómeno trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. Aún cuando los efectos más notables se aprecian a nivel de los avances científicos y tecnológicos y su incidencia en las comunicaciones, es en el ámbito de la cultura donde se constata el nivel más profundo del impacto de la globalización<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> CELAM, “Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe”. Bogotá, 1999-2003.

<sup>34</sup> Cf. DA, n° 44.



*"Entre los aspectos positivos de este cambio cultural, aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia"*<sup>35</sup>. Sin embargo, junto con la realidad de una comunicación no sólo instantánea, sino que además "ubicua", es decir "en cualquier lugar", lo que ha hecho posible en-redarse y comunicarse con quien quiera en donde quiera, la sociedad globalizada, muestra claras señales de una crisis de sentido, de una visión resquebrajada del ser humano que nos oculta una visión integrada de la persona<sup>36</sup>. Esto, sumado a una sobrevaloración de la subjetividad individual y la afirmación de los derechos individuales y subjetivos, "sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables"<sup>37</sup>. Los obispos en Aparecida dirán con fuerza que "la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas"<sup>38</sup>.

Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. La globalización es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad.

La sociedad actual se caracteriza, además, por tener varios centros o lugares de decisiones e influencias.

En este sentido, se caracteriza por la diversidad y el pluralismo; ya sea étnico, cultural, religioso o moral. Vivimos en una sociedad que es cultura de culturas. Este pluralismo hace necesario espacios de diálogo y de tolerancia, donde todos y todas pueden decir su voz y cuenten con el respaldo necesario para mostrar sus opiniones. Es una oportunidad para las relaciones de cooperación con distintos actores sociales de toda índole, incluyendo el fortalecimiento del ecumenismo y el diálogo interreligioso e intercultural, en especial porque la pobreza y la injusticia nos atañen a todos por igual. Además, el ecumenismo es un llamado del propio Cristo, "¡Que todos sean uno!" (Jn. 17, 21), abrazando lo que nos une y respetando las diferencias.

Con todo, lo que más destaca es la experiencia de una sociedad que cambia de manera vertiginosa, en la cual los cambios no sólo son rápidos e inesperados, sino muchos a la vez. Donde las fuerzas de cambio se organizan espontáneamente en pequeños o grandes grupos sociales y no dependen necesariamente de las instituciones tradicionales. Diríamos que "a la sociedad chilena le está quedando chico su entramado institucional; tenemos más sociedad que la capacidad de las instituciones para procesarlas"<sup>39</sup>.

Con todo seguimos necesitando marcos referenciales. Sin embargo "cuando el Estado y la política ya no son los referentes centrales que crean, legitiman y organizan las demandas y sentidos de la vida social; cuando la idea patriarcal de autoridad familiar ya no logra articular las identidades y las actividades de los miembros de la familia, y en ambos casos debe reconocerse una fuerte pluralidad de los sentidos y de las identidades de los participantes, así como una creciente horizontalidad

<sup>35</sup> DA, n° 52.

<sup>36</sup> Cf. CELAM, op. cit., p. 14; DA, n° 44.

<sup>37</sup> DA n° 47.

<sup>38</sup> DA, n° 62.

<sup>39</sup> Güell, P. La sociedad chilena ha cambiado de escala: ¿y ahora qué? Conferencia dictada en el seminario "Transformaciones de la Sociedad Chilena" organizado por CED, CIEPLAN, CHILE 21, EXPANSIVA y PROYECTAMÉRICA, Cineteca Centro Cultural Palacio de La Moneda, 6 agosto 2007. Publicada en Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano.



*de sus derechos y dignidades, allí hay un cambio de escala en los desafíos de la integración de la vida pública y privada*<sup>40</sup>.

Finalmente, la experiencia de vivir en una aldea global, ha puesto cada vez más de relieve la urgencia de los temas ambientales. “En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza, las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida”<sup>41</sup>. La tierra sigue siendo depredada. Recordamos entonces las palabras que el Papa Juan Pablo II nos dijera en la ciudad de Punta Arenas hace 21 años: “Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados

espacios de la Antártida, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante”<sup>42</sup>.

Desde el Evangelio de Jesús miramos la realidad para anhelar y trabajar por una sociedad que respeta a cada ser humano en su dignidad intrínseca, de modo que cada persona pueda desarrollarse plenamente en igualdad de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, en una sociedad inclusiva, que genera sentido de comunidad, de participación y no discriminación ni exclusión.

## **LA TRANSFORMACIÓN HACIA UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA Y FRATERNA ES NUESTRA ACCIÓN**

### **IMPLICACIONES PARA LA PASTORAL SOCIAL Y DE LOS TRABAJADORES**

#### **1. Como Jesús, es consciente de la situación social en que vive.**

Con claridad respecto del cambio de época que le toca vivir y que está llamada a discernir y reflexionar a la luz del Evangelio. Por ello se prepara consciente y sistemáticamente, para enfrentar los desafíos de una sociedad global y compleja, para dar respuesta integral a los sueños y esperanzas del hombre y la mujer de hoy, en orden a su dignificación y su trabajo concreto en la sociedad actual.

**2. Asume el reinado de Dios** como criterio de interpretación de la realidad social y promueve sus valores en medio de la sociedad, teniendo permanentemente una mirada crítica de la realidad para buscar con otros(as) respuestas a las demandas de los pobres y excluidos.

**3. Vive la justicia social y la solidaridad** con el abandonado, el excluido, el enfermo, el cesante, el preso, y el que vive en la calle, entre otros.

**4. Valora la diversidad** como una riqueza y una posibilidad de diálogo para buscar juntos caminos de desarrollo, consciente del valor del otro como diferente, buscando en él un punto de vista nuevo que contribuya a una verdadera inclusión. En este sentido, valora especialmente los esfuerzos ecuménicos y el diálogo interreligioso como forma de cooperación para la salvación de todos.

**5. Promueve la democracia y la participación** en su quehacer cotidiano, intencionando la asociatividad, el fortalecimiento de las redes so-

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> DA, n° 84.

<sup>42</sup> JUAN PABLO II, Homilía en la Celebración de la Palabra para los fieles de la Zona Austral de Chile 7; Punta Arenas, 4 de abril de 1987. Citado en DA, n° 87.



ciales, pertenencia e interrelación, consciente de que un ciudadano maduro requiere una educación de calidad, asequible para todos, en todas las etapas de la vida y del desarrollo de la persona. De ahí que se relacione críticamente con los Medios de Comunicación Social, haciendo uso de ellos para la labor evangelizadora

**6. Promueve la organización social y comunitaria** en la búsqueda de condiciones de vida que les permitan ejercer su dignidad.

**7. Promueve una mirada de cuidado del medio ambiente** y de uso responsable de los recursos.

>> Damos testimonio de que Jesús está vivo y en él hallamos la razón para nuestro gozo, con la firme convicción de que “La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio”. DA 29.

Las estructuras justas nunca serán completas de modo definitivo en esta realidad, y será necesario estar siempre en renovación y actualización. Por ello asumimos “la presencia de Dios, la amistad con el Hijo de Dios encarnado, la luz de su Palabra” (Benedicto XVI, Discurso Inaugural de Aparecida, n° 4), como condiciones fundamentales para la presencia y eficiencia de la justicia y del amor en nuestras sociedades, en la seguridad de que Jesús está con nosotros “todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt. 28, 20).





## ACCIÓN DE LA PASTORAL SOCIAL

*“El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (Lucas 4, 18-19).*

La reflexión sobre Cristo, la Persona Humana, la Iglesia y la Sociedad han ido poniendo los cimientos

sobre los cuales pensar la Acción de la Pastoral Social.

Hemos dibujado un rostro de la Pastoral Social:

Que se centra en Jesucristo y en su proyecto del reinado de Dios y que, en la comunidad eclesial, opta preferencialmente por los pobres y excluidos.

Conformada por Personas, hombres y mujeres discípulos de Jesús, que a la luz del Evangelio reconocen la dignidad más honda en cada persona.

Que vive en fidelidad, sintonía y diálogo con los pastores y con los equipos especializados y las personas a las que sirve, asumiendo en todo un estilo fraterno en el que, siendo laicos(as), religiosos(as), presbíteros, obispos, discípulos de Cristo, aportamos cada uno desde nuestro servicio específico como parte de una comunidad orgánica.

Que vive su discipulado misionero consciente del cambio de época que le toca vivir y que está llamada a reflexionar a la luz del Evangelio.

Que discierne los signos de los tiempos y está arraigada en la ciudad y desde ella busca caminos para servir, celebrar y dignificar.



El rostro dibujado muestra una acción de la Pastoral Social que prolonga la misión liberadora de Jesucristo, que anuncia el Reino y denuncia las injusticias de manera profética. Es una pastoral portadora de la buena noticia con los rasgos de la pedagogía de Jesús: cercana, acogedora, alegre, receptiva, celebrativa, crítica, promocional y que busca el cambio personal y estructural.

Se trata de una misión de liberación que supone la opción preferencial por los pobres, como lo hizo Jesús, esto es, dignificando a las personas, no desde la carencia, sino desde su dignidad de hijos de Dios<sup>43</sup>, considerando a cada persona de manera integral y buscando superar las situaciones que perpetúan el sufrimiento, la pobreza y la exclusión.

Una Acción de la Pastoral Social así concebida necesariamente parte de la realidad de la persona considerada en todas sus dimensiones. Desde el punto de vista de la madurez psico-afectiva, la persona puede ser consciente de su propia dignidad, puede también conocerse, valorarse y amarse a sí misma, puede desarrollar todas sus potencialidades personales; desde el punto de vista psico-social, que pueda vincularse con madurez con las demás personas construyendo relaciones acogedoras, respetuosas, tolerantes y compasivas, capaz de insertarse plenamente en la sociedad con una mirada crítica frente a la realidad concreta que vive y ante los medios de comunicación, una persona abierta a la comunión y a la misión; desde el punto de vista histórico-cultural que

pueda estar atenta a los cambios culturales y tenga elementos para percibir en ellos el querer de Dios; desde el punto de vista espiritual, que pueda centrar su vida en Jesús, conociendo su mensaje y viviéndolo con un estilo solidario y sencillo<sup>44</sup>. Sólo considerando a la persona en su integralidad, la Pastoral Social puede ser efectivamente evangelizadora.

Esta acción pastoral así entendida se realiza con y desde la comunidad, siendo capaz de acompañar las etapas de desarrollo integral de las personas para evangelizar y educar. Es por lo tanto una pastoral centrada en la persona y animada desde la comunidad eclesial.

Una pastoral que no improvisa sino que intenciona su acción y promoción, que planifica y propone procesos e itinerarios de corto, mediano y largo alcance de modo de lograr una acción eficaz y eficiente. Su base se encuentra en un proyecto común, que se construye en perspectiva histórica y a partir de una identidad y fundamentos comunes.

De este modo, con el Evangelio del Reino en los labios y en la comunidad eclesial, la Acción Pastoral Social se hace profética, denunciando las situaciones de injusticia y anunciando la buena noticia del Evangelio en la concreción de las acciones que lo hacen posible aquí y ahora, asumiendo con el ser signo de contradicción ante la sociedad, siendo testimonio del Evangelio por amor a Jesucristo y a los hermanos(as), en la firme convicción de la vida y no la muerte, es la última palabra.

<sup>43</sup> P. Carrasquilla Federico, Charla a los servidores de los enfermos de la Zona Cordillera.

Santiago, Abril de 2008. "Al pobre lo puedo mirar como el que carece y como persona, si lo veo solo con la carencia, se me olvida la persona, (pero) puedo también mirar primero la persona y desde la persona sus carencias".

<sup>44</sup> Ver Plan de Formación de Laicos de la Arquidiócesis de Santiago, p.61-62.



## NUESTRA ACCIÓN ES SOLIDARIDAD HOY, VERDADERA Y EFICAZ

### IMPLICACIONES PARA LA PASTORAL SOCIAL Y DE LOS TRABAJADORES

**1. Orgánica.** Se trata de una Acción de la Pastoral Social articulada, a partir de un marco referencial común que genera identidad, que permita superar la fragmentación de las acciones sociales dentro de la Iglesia y construir así, en unidad, líneas comunes de acción, incluso en el ámbito extraeclesial. De este modo cada uno(a) desde sus propias áreas, ámbitos o lugares hace un aporte único y específico dentro de un horizonte común, pero desde realidades a veces diversas, colaborando con creatividad a la tarea común.

**2. Sistematizadora,** recupera la memoria rescatando los aciertos y errores para crecer sobre ellos, ordena y sistematiza las experiencias que realiza, para comprenderlas, interpretarlas y enriquecerlas, recuperando los saberes que viven los sujetos en la acción concreta.

**3. Motivadora e integradora,** que refuerza, potencia y suma a nuevas personas a los equipos de Pastoral Social, tanto parroquiales como ambientales.

**4. Promueve la coherencia entre fe y vida** de agentes de Pastoral Social, laicos y consagrados.

**5. Promueve la formación en Doctrina Social de la Iglesia** y en temas sociales relevantes en la sociedad actual.

**6. Comprende que la labor social es transversal** a todo el hacer de la Iglesia y no sólo en el ámbito de la Pastoral Social.

**7. Reconoce y valora el aporte de personas de buena voluntad** con quienes no siempre compartimos la fe, pero que sin embargo, trabajamos mano a mano en la promoción de los valores del Reino.

**8. Asume la metodología del ver, juzgar y actuar** así como un estilo **participativo** de hacer la pastoral donde el interlocutor asume un protagonismo activo.

**9. Está en constante diálogo con la cultura,** se deja interpelar y da respuestas frente a situaciones que no favorecen la vida y dignidad de las personas.

>> "Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad. Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que la hace sujeto de su propio desarrollo. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, es expresión irrenunciable de la propia esencia" (DA, n° 399).





los FUNDAMENTOS de la  
**SOLIDARIDAD HOY**  
M A R C O R E F E R E N C I A L